

## **ALGUNOS REFERENTES HISTÓRICO-CONCEPTUALES DEL ESTUDIO DE LA CONCIENCIA**

JUAN ANTONIO MORA\*

BEATRIZ PORRAS

*Facultad de Psicología  
Departamento de Psicología Básica  
Universidad de Málaga*

### RESUMEN

Como es bien conocido, la psicología científica empezó siendo definida como *la ciencia de la conciencia* (J.A.Mora, 1987, cap. 1º) y a esta concepción solían referirse los pioneros como Wundt, James, Titchener, etc., aunque con el surgimiento del conductismo y otras escuelas externalistas esta definición sería muy criticada.

Sin embargo, la conciencia hoy en día es un tema recuperado en la literatura científica, aunque sigue siendo una gran incógnita y nos exige una gran claridad conceptual antes de referirnos a ella. Simultáneamente la admisión científica de un mundo interno del sujeto humano no sólo preocupa a la Psicología sino que implica a otras ciencias conexas a la misma.

De acuerdo con Moya (1999, p. 9) "*las disciplinas científicas especialmente interesadas en este momento por el tema científico de la conciencia podrían agruparse al menos en las siguientes: Psicología, Fisiología-Neurología, Sociología, Lingüística, Inteligencia Artificial y Antropología, lo que nos recuerda el hexágono de las ciencias cognitivas*". Igualmente, como ha señalado Crick (1994) se puede hablar de muchos tipos de conciencia, referidos a aquellas acciones que están asociadas al ver, pensar, a la emoción, el dolor, etc.

Por otra parte, algunos proponen taxonomías, como Martínez-Freire (1999, p.1-2), en cuanto que señala cuatro tipos de conciencia: 1) La conciencia simple (*awareness*) que sería el darnos cuenta de algo; 2) La conciencia reflexiva, que constituiría los procesos de segundo orden,

---

\* Campus de Teatinos.29071 MÁLAGA. FAX: (95) 213 26 21. Tlf. (95) 213 10 89. E-Mail: Mora\_Merida@uma.es

como por ejemplo, analizar los distintos elementos de un plano; 3) La conciencia fenoménica o *qualia*, la cual implicaría ya el darnos cuenta de aspectos subjetivos y cualitativos de nuestros procesos mentales; y 4) la *autoconciencia* que haría referencia al conocimiento de nuestra identidad.

Sin embargo, el problema principal que se nos plantea en la actualidad, además de definir adecuadamente la conciencia, sería averiguar qué métodos garantizan su estudio y cómo las nuevas tecnologías podrían favorecerlo. Por ejemplo, sabemos que el estudio de la conciencia se viene recuperando gracias al estudio del cerebro. Como es bien conocido, los estudios neuropsicológicos de Luria (1973) centraron su interés en el estudio de los mecanismos cerebrales, para la mejor comprensión de los procesos mentales superiores. Por otra parte, el avance de las neurociencias y de las nuevas tecnologías, especialmente con la técnica PET (Posner y Raichle, 1994; Grafman, Partiot y Hollnagel, 1995, etc.), podrían abrir un camino de respuesta a alguna de las múltiples cuestiones que despierta este fascinante tema de la conciencia humana, hasta tal punto que algunos han llegado a afirmar que estaríamos ante el estudio científico de la *fisiología de la conciencia* (F. Mora, 1994, 1996, 1999) en la actualidad.

## 1. INTRODUCCIÓN

Podemos decir, que uno de los temas que mayor interés viene despertando en la psicología actual es de nuevo el estudio de la conciencia. Tratar de definir la conciencia es indudablemente una tarea complicada, aunque muchos han sido los que han tratado de hallar respuesta a este sorprendente hecho, que en otros contextos podríamos definir como por ejemplo, las relaciones mente-cerebro.

Como es bien conocido, cuando se acuña el término *psicología* en la Grecia clásica, se tenía como objeto de estudio el alma (tanto humana como animal, como vegetal) (Pinillos, 1978). Igualmente, Descartes, (1637) en su *Discurso del Método*, nos planteaba el dualismo cuerpo-mente, es decir, dos sustancias separadas, *res cogitans* y la *res extensa*, la mente y el cuerpo, ambas unidas por lo que Descartes llamara la *glándula pineal*, punto del que van a arrancar las posiciones contrapuestas de la psicología actual (Fernández-Trespalacios 1997).

Por tanto, la unidad de la relación alma-cuerpo quedaba rota y a partir de aquí comenzarían a surgir distintas orientaciones filosóficas que tratarían de dar explicación, por un lado a las realidades del pensamiento, la mente; y por otro lado, a los mecanismos que sostienen la propia

actividad mental. (Mora, J.A. 1987).

Podemos decir que dicho dualismo cartesiano justificó una actitud de rechazo hacia lo mental, siendo el conductismo el principal protagonista de este reduccionismo. Durante algunas décadas, la realidad interna del ser humano sería relegada a un segundo plano, cuando no directamente suprimida. Como plantea Pinillos, (1978, p. 5) "*la psicología moderna se adentró así por el camino del mecanicismo; construyó una mente desprovista de sujeto y de intencionalidad personal, y a la postre no sólo prescindió del concepto metafísico de alma, sino que puso también las bases del desmoronamiento de la mente misma, concebida en términos de experiencia interior*".

Hoy en día, podemos apreciar que volvemos a recuperar el término conciencia gracias al estudio del cerebro y en parte al uso continuo del término en otras ciencias actuales. Durante mucho tiempo, como hemos comentado anteriormente, se había rehuido de aquello que no se ajustaba al método científico en términos mecanicistas. Sin embargo, en la actualidad podemos seguir hablando de la conciencia sin temor a ruborizarnos o a que nos tilden de no científicos. (Mora, F., 1996; Martínez-Freire, 1999, como se aprecia por doquier).

Pretendemos realizar algunas revisiones en torno a cómo ha ido evolucionando el tema de la conciencia, a lo largo de la Historia de la Psicología, y, al mismo tiempo, trataremos de realizar un análisis de la situación actual y del papel que la psicología pueda aportar en relación a algo que aparentemente es tan prototípico de la especie humana como lo es la conciencia.

## 2. ALGUNOS ANTECEDENTES FILOSÓFICOS DEL TEMA DE LA CONCIENCIA

Una de las cuestiones que siempre han inquietado al hombre ha sido el conocimiento de su propia realidad, de aquello que le hace ser hombre y no otra cosa. La Filosofía se ha caracterizado por ser una de las disciplinas que más se han preocupado por atender estas cuestiones, de tal manera que daría paso al nacimiento de una nueva ciencia, la Psicología, que aportaba respuesta a las mismas cuestiones pero con un planteamiento experimental. Así pues, desde la filosofía se han abordado temas que posteriormente han sido objeto de estudio de la psicología, concretamente, *la sensación, la percepción, la inteligencia, la memoria, la voluntad, el instinto, la conciencia, etc.* (Mora, J.A. 1987, p. 12-13).

Muchos de los tópicos incorporados bajo el rótulo alma-cuerpo del pasado, son de hecho planteados como las relaciones mente-cerebro,

lo que vendría a constituir el estudio de la conciencia, hecho que no sólo interesa a la Psicología, sino también a otras disciplinas como anteriormente hemos comentado, de acuerdo con Moya (1999).

La diferencia terminológica al hablar de *mente* en vez de *alma* y de *cerebro* en vez de *cuerpo*, fue evolucionando desde la Filosofía hasta nuestros días en un esfuerzo por delimitar el objeto de estudio del cual intentaría dar razón la Psicología Experimental. Por otro lado, el modo de dar respuestas a este fascinante tema será evidentemente distinto entre ambas disciplinas. De todas formas, esta diferencia metodológica no nos puede hacer olvidar que la Filosofía no sólo ha delimitado los temas de estudio de la Psicología sino que ha determinado en gran medida los esquemas básicos de referencia, en los cuales se ha fundamentado las principales teorías y modelos psicológicos: *empirismo*, *asociacionismo*, *materialismo*, etc (Mora, J.A, 1987), bien confesados o implícitos, siguen estando presentes en las diversas teorías psicológicas.

Simplificando las cuestiones, podemos hablar de dos movimientos básicos de la Filosofía que han determinado la evolución de la Psicología y por tanto su objeto de estudio (ver Tabla 1). Por un lado el Racionalismo, donde los aspectos conceptuales e innatistas juegan un papel primordial, siendo en este caso una razón puramente matemática; y por otro el Empirismo, quien sostendría posiciones asociacionistas como primordiales en la comprensión general del sujeto humano, como un modo radical de agrupar a las Escuelas más importantes.

*Tabla 1. Principales enfoques filosóficos en el estudio del alma y sus repercusiones sobre la conciencia humana*

<b>Aristóteles</b>	<b>Descartes</b>
El alma es considerada como principio biológico.	El alma pasa a ser pensamiento
El cuerpo como órgano de la sustancia del alma	El pensamiento como sustancia independiente cuerpo
Enfoque naturalista y biologicista del estudio del alma.	Enfoque interaccionista de la relación alma-cuerpo.

Así pues, podemos considerar que en la Psicología se cuenta con dos tradiciones nítidas de investigación que van a incidir directamente bien en los aspectos biologicistas del tema de la conciencia, bien en los aspectos interaccionistas, según la tradición de investigación en la que

nos insertemos (Laudan, 1984).

### 2.1 La tradición Racionalista y el dilema alma-cuerpo

Uno de los máximos representantes del racionalismo es sin duda R. Descartes (1637), cuya mayor aportación será modificar el concepto de alma. Según García Sevilla (1993, p. 120): *"El alma deja de ser un principio vital para pasar a ser pensamiento, y la psicología va a cambiar su objeto de estudio, que va a ser, a partir de ese momento, la conciencia"*. Sin embargo, a Descartes, principalmente se le conoce por ser el padre del pensamiento dualista al considerar la mente y el cuerpo como dos sustancias distintas, las cuales interactúan entre sí. De hecho localiza una estructura en el cerebro responsable de esta interacción a la cual se refiere con el nombre de *glándula pineal*. De algún modo se trata de explicar los procesos mentales, a través de un dualismo interaccionista, atendiendo a un enfoque mecanicista e intentando incorporar el estudio de la mente a la ciencia mecánica.

Por otro lado, el estudio de lo que él entendía como alma -pensamiento/autoconciencia-, lo dejaría en manos de la filosofía. Así pues, y según Leahey (1980): *"Descartes, en fin, se nos antoja una figura paradójica. Por su hincapié en la razón como contrapuesta a la percepción, en las ideas innatas como contrapuestas a la experiencia, en la verdad absoluta como contrapuesta al relativismo, resulta un racionalista. En cambio, por su concepción mecanicista del mundo y del cuerpo humano, su psicología vendría, en última instancia, a apuntalar el empirismo y el conductismo"*.

Al mismo tiempo, dentro de la tradición racionalista, destacaríamos también la figura de Spinoza (1652-1677), cuya postura ante el tema de las relaciones alma-cuerpo se caracterizaría por el rechazo del dualismo cartesiano, es decir, la mente no es algo separado del cuerpo. Desde este planteamiento, Spinoza considera que la mente es el resultado de los procesos cerebrales, y que la mente y el cuerpo son una misma cosa. Podríamos decir, por lo tanto, que su planteamiento se caracteriza por entender los procesos mentales como un aspecto más de la naturaleza dejando abierto el camino para el interés posterior en la psicología, interesándose al mismo tiempo por las causas de la conducta humana.

Una tercera vía en estas posiciones racionalistas sería la sustentada por Leibniz (1646-1716), quien defendería un paralelismo entre alma y cuerpo. Se trataría pues de una propuesta psicofísica, es decir, la conciencia refleja exactamente lo que ocurre en el cuerpo, no por una conexión causal, sino por una armonía preestablecida por Dios, siendo un claro antecedente del paralelismo psicofísico de Hartley (Leahey. T, 1980).

Igualmente, ya hemos destacado en otros momentos el influjo radical de estas posiciones en la obra de Kant, Weber, Fechner y Wundt, con lo que enlazaríamos directamente con el origen de la Psicología Científica (Mora, 1987).

## 2.2 Empirismo y mente

Dentro de la tradición empirista, el estudio de la mente planteaba un gran reto, ya que al ser considerada como una realidad interna del individuo, era de difícil observación y por lo tanto su estudio estaba muy limitado. En una posición más radical podríamos situar a T. Hobbes (1588-1679), el cual no aceptaba la existencia de la mente y consideraba que el pensamiento no era más que un habla encubierta, es decir, el pensamiento y el lenguaje eran una misma cosa, como popularizaría posteriormente el conductismo (Watson, 1913; Skinner, 1957).

Otra de las posiciones dentro de esta tradición empirista, que llegarían a interesarse por el estudio de la mente sería la de J. Locke, el cual entendía que la experiencia podía ser un buen método de estudio para resolver cómo funcionaba la mente humana. Para él, todo conocimiento deriva de la experiencia, siendo contrario al innatismo de las ideas defendido por Descartes. Como plantea Moya (1993, p. 137): "*La psicología de Locke, es sin duda mecanicista al postular que las ideas tienen su origen en la sensación, pero además, Locke intentó establecer un correlato orgánico entre la sensación y las ideas*".

## 3. Hacia una ciencia de la conciencia

Una de las aportaciones más significativas al estudio científico de la conciencia, la protagonizaría sin duda W. Wundt (1874), *Grundzüge der physiologischen Psychologie*. Para él la Psicología era el estudio científico de la *experiencia interior e inmediata*, es decir, de la conciencia. Lo que planteaba realmente era que pudiéramos conocer los contenidos de la conciencia a través de un método empírico, teniendo en consideración que los fenómenos mentales comportan un sustrato corporal, de acuerdo con toda la tradición psicofísica.

Defendería, por lo tanto, un paralelismo psicofísico entre la mente y el cuerpo, dado que para él los fenómenos físicos y psíquicos no son lo mismo (ver Tabla 2), pero por otro lado no aceptaría que ambos sean transformables o que se comuniquen entre sí. Por tanto plantea que la experiencia y la fisiología pueden estudiarse independientemente y que la realidad puede ser estudiada desde dos puntos de vista: el mental y el físico. De la psicología de Wundt podemos decir, que se trata de una

psicología mentalista, aunque como ya afirmara Pinillos (1978, p. 6): "Cuando en el último cuarto de siglo pasado, W. Wundt estableció los fundamentos de la nueva psicología científica, apoyada en el experimento y la Fisiología, el destino de la mente estaba ya decidido".

Tabla 2. Principales diferencias entre Wundt y Descartes

Descartes	Wundt
La mente como substancia	La mente como evento
Dualismo Interaccionista	Paralelismo psicofísico
Método deductivo	Método experimental
Dos realidades separadas, la res cogitans y la res extensa como substancias separadas	Una sola realidad con dos puntos de vista: el mental y el físico

#### 4. FISIOLOGÍA Y MENTE

El estudio de los procesos mentales como procesos cerebrales encontraría un claro representante en la figura de Sechenov (1863), quien intentó explicar la actividad mental en términos de procesos cerebrales y concretamente en movimientos reflejos (García-Sevilla, 1993). Por otro lado, Titchener se caracterizaría por preocuparse principalmente del funcionamiento de la mente. Para él, los procesos complejos se reducen a elementos de sensación básicos, los cuales son sensaciones más simples que se encuentran en la experiencia. Es decir, intentaría explicar por un lado por qué los elementos sensoriales se producen y por otro lado por qué llegan a conectarse, aludiendo básicamente a la neurofisiología observable, para explicarnos los *átomos de conciencia*.

Así pues, nos encontramos con un progresivo desarrollo de la Fisiología experimental que junto con la corriente evolucionista de Darwin, irían sentando las bases de una Psicología reduccionista, como plantea Pinillos (1978, p. 6): "Muy pocos decenios de iniciada la nueva ciencia de la mente, la psicología se había quedado sin conciencia, como antes se quedara sin alma".

Por tanto, es lógico entender, que en este ambiente positivista y reduccionista, la psicología abandonase el estudio de la mente para convertirse así en la ciencia de la conducta humana. Tal y como manifestó Watson, (1913, p. 158) "la psicología, tal como la concibe el conductista, es una rama puramente objetiva, experimental, de las ciencias naturales, que necesita de la introspección tan poco como la física

y la química". Así pues, las bases del reduccionismo estaban sentadas, algunos negaban radicalmente la existencia de los procesos mentales en un reduccionismo radical, y otros, los epifenomenalistas, considerarían los procesos mentales como productos colaterales de la actividad cerebral.

## 5. LA RECUPERACIÓN DE LA CONCIENCIA EN LA ACTUALIDAD

Aunque la aparición de la Psicología Cognitiva rescatarla del olvido conceptos que hacían referencia a la realidad mental, no debemos olvidar que lo hace bajo un lenguaje simbólico y computacional. Sin embargo, el *conexionismo* se sustentaría más en las bases de lo que hoy en día se conoce como psicobiología al subrayar la importancia del sustrato físico. Para el *conexionismo* los procesos complejos no son más que el resultado de la activación de múltiples unidades simples, las neuronas, y de sus conexiones. Este planteamiento produciría dentro de la psicología un nuevo giro hacia lo biológico. Frente a ellos, los *computacionistas simbólicos* han recuperado nitidamente el tema de la conciencia y su papel crucial en la comprensión científica del sujeto humano (Mora, 1995).

Dentro del enfoque psicobiológico encontramos igualmente que la conciencia ha comenzado a ser un tema de gran interés. Por ejemplo, según nos plantean Delius y col. (1998, p. 57) "*el fenómeno de la conciencia consiste, por una parte, en un mecanismo que es capaz de activar endógenamente contenidos de la memoria que constituyen representaciones del individuo mismo y representaciones del mundo exterior y por otro lado, en un mecanismo que puede activar endógenamente el mismo tipo de representaciones de memoria, para convertirlas en un código arbitrario de señales o lenguajes, que permite transmitirlos a otros individuos*".

Por tanto, la Psicología vuelve hoy en día a interesarse por la conciencia y esto es una realidad que se constituye como tema de investigación, no sólo desde un enfoque biologicista, sino como también plantea Ortiz (1999), "*desde la psicología cognitiva, la*

*psicología clínica, la neurobiología, la psicología social, o evolutiva, así como la psicología básica y la historia de la psicología*".

## 6. DISCUSIÓN

Como en otros momentos de la historia de la psicología, la preocupación colateral de otras disciplinas hace que hoy en día el tema de la conciencia vuelve a ser recuperado, gracias al estudio del cerebro y al



avance de las neurociencias. Concretamente uno de los principales representantes del estudio biológico de la mente es sin duda Luria (1973). De sus trabajos podemos destacar cómo se interesó por la búsqueda de unas posibles bases biológicas del proceso complejo de la conciencia, asignando estas operaciones a la *unidad funcional tercera*, localizada fundamentalmente en la actividad de los lóbulos prefrontales y frontales.

Por otro lado, trabajos más recientes, provenientes fundamentalmente de las técnicas de neuroimagen, como los de Posner y Raichle (1994) y Grafman, Partiot y Hollnagel (1995), nos arrojan una amplia luz sobre el papel que determinadas regiones cerebrales, concretamente las mismas sustentadas por los trabajos de Luria (1973), ejercerían sobre la conciencia humana.

De todo ello, podemos considerar que si bien lo biológico debe ser un referente para el estudio de la mente, por otro lado, no es posible dar una explicación completa de la conciencia atendiendo únicamente a las bases neurológicas y a los sistemas cerebrales implicados. Es decir, es necesario poner las miras, partiendo de lo biológico, en otros niveles de la realidad. En este orden de cosas, Damasio (1996), considera a la conciencia no exclusivamente como un producto del cerebro, sino como la suma de lo genético, de una historia personal, de unas experiencias, de un contexto social y de una cultura determinada. Y si las producciones fisiológicas nos hablan sin ambages de una necesidad científica de la conciencia para entender sus registros, como afirma F. Mora (1996, 1999), razón de más para que podamos comprender lo que incorporamos en ese concepto bajo el rótulo de *procesos psicológicos*.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Crick, F. (1994). *La búsqueda científica del alma*. Madrid: Debate.
- Damasio, A. (1996). *El error de Descartes*. Madrid: Crítica.
- Delius, J.; Godoy, A; Acerbo, M. (1998). Perspectivas para la psicobiología de las primeras décadas del siglo XXI. *Anuario de Psicología*. 29, nº2, 45-60.
- Descartes, R. (1637). *Le Discourse de la Méthode*. (Versión castellana (1998). *El discurso del método*. Madrid: Alianza).
- Fernández-Trespalacios, J.L. (1997). *Procesos básicos de Psicología General-I*. Madrid: Sanz y Torres.
- García-Sevilla, J. (1993). El dualismo cartesiano. En E. Quiñones, F. Tortosa y H. Carpintero (Eds.) *Historia de la Psicología. Textos y comentarios*. Madrid: Tecnos.
- Grafman, J.; Partiot, A. & Hollnagel. (1995). Fables of the prefrontal cortex.

- Behavioral and Brain Sciences*. 18: 2, 349-358.
- Lakatos, I. (1978). *The methodology of scientific research programmes*. Cambridge: Cambridge University Press. (Versión castellana: (1983). *La metodología de los programas de investigación científica*. Madrid: Alianza).
- Laudan, L. (1984). Pseudoscience of science. *Philosophy of the social sciences*, 11, 173-198.
- Leahey, T. (1980). *A History of Psychology*. Inglewood Cliffs: Prentice-Hall, Inc. (Versión castellana: 1988. *Historia de la Psicología*. Madrid: Debate, 4ª ed.).
- Luria, A. (1973). *The working brain*. New York: Basic Books. (Versión castellana: (1979) *El cerebro en acción*. Barcelona: Martínez Roca, 2ª ed.)
- Martínez-Freire, P. (1999). *Aproximaciones científicas al problema de la conciencia*. Ponencia de las Jornadas de Biología y Cognición. Málaga, nov. 1999 (En prensa).
- Mora, F. (1994). ¿Pueden las neurociencias explicar los procesos mentales?. *Arbor*, 580, 143-172.
- Mora, F. (1996). Neurociencias: una nueva perspectiva de la naturaleza humana. En F.
- Mora (Ed.). *El cerebro íntimo*. Barcelona: Ariel.
- Mora, F. (1999). *Reflexiones en torno a la biología de la mente*. Ponencia